

Junto a cada frailejón, la tierra se abrigaba y crecían más plantas. Los musgos bebían la lluvia como esponjas.



!Vuelve! !Vuelve! Pero sus raíces no se movieron. Entonces miró alrededor y, por primera vez, vio a sus vecinos.



Una gota de neblina se posó en sus hojas lanudas. Pero el sol calentó, el viento sopló... y la gota se fue.



Abrió sus flores. Cada cabezuela era una ronda de florecitas, y todas crecían juntas, bien apretadas.



Llegó un verano de poca lluvia. La tierra negra del páramo seguía húmeda y brotó un hilito de agua. ¿Sería su gota?



Dicen que una golondrina no hace verano. Un frailejón joven opinaba otra cosa: !Yo solito cuidaré el agua del páramo!



¿Con quién harías una ronda para cuidar el agua?

Yo solito

La ronda de los frailejones

El hilito se juntó con otros y bajó hecho río. Un solo frailejón no hace páramo. Pero un páramo entero hace ríos.



Dialegu

